

FORTALECER LA UNIDAD PARA TRANSFORMAR LA SOCIEDAD Y GARANTIZAR NUESTROS DERECHOS

El quincuagésimo primer Congreso Nacional Ordinario de la Federación de Asociaciones de Trabajadores de la Sanidad Argentina, reunido en la ciudad de Mar del Plata y luego de dos intensas jornadas de debate y reflexión en torno a la realidad política, social y laboral de los trabajadores, pone en conocimiento las ideas fundamentales que reflejan el pensamiento los trabajadores de la Sanidad.

La intolerable desigualdad social en la que vive nuestro país ha sido el centro del debate de este cuerpo durante los últimos años, pero ésta se profundiza y consolida cuando la acción política del Estado prioriza los réditos del capital por sobre el desarrollo social.

Desde hace años denunciarnos que la falta de inversiones en infraestructura agiganta la brecha entre los que más tienen y los que menos tienen. La imposibilidad por parte de una porción significativa de nuestra sociedad de acceder a los servicios básicos, que debe brindar el estado en una sociedad en desarrollo, multiplica y consolida el número de excluidos.

El largo y permanente proceso inflacionario que padece nuestra economía profundiza la regresiva distribución del ingreso y torna ilusoria aquella patria justa y equilibrada que perseguimos incansablemente.

Los sindicatos no somos, ni hemos sido, pacíficos testigos de una realidad social ajena. No formamos parte de aquellos que acriticamente describen la realidad como un paisaje extraño y definitivo.

En nuestra génesis está el compromiso social, la transformación del mundo en el que nos toca vivir y la causa de los que menos tienen.

No nos quedamos en la denuncia oportuna y efectiva, nos hacemos cargo del problema, extendemos los brazos de la solidaridad activa y potenciamos la fuerza de la organización para reparar las injusticias y suplir la presente ausencia del estado.

La unidad del movimiento obrero, largamente postergada, no fue sólo una bandera que agitamos en la calle o una consigna oportunista, fue un objetivo que nos propusimos y buscamos sin mezquindades.

Entendimos a la unidad real del movimiento obrero, como la argamasa necesaria para construir la fortaleza social que nos permita defender los derechos adquiridos y discutir en igualdad de condiciones con los dueños del capital el diseño de una sociedad más justa e igualitaria.

El fatigoso trabajo de involucrarse, con un conjunto de compañeros de distintas organizaciones sindicales hermanas, en el armado de un tejido sindical fuerte y con sólidos principios que lo mantuvieran unido más allá de la coyuntura fue largo, difícil y criticado, pero asumimos el compromiso y lo conseguimos.

Las primeras medidas económicas y sociales adoptadas por el nuevo gobierno, desnudaron el rumbo y la orientación que le imprimirían a la gestión del estado y ese fue el impulso decisivo al proceso de unidad para acelerar definitivamente los tiempos.

Estamos orgullosos de que nuestra organización haya sido electa para conducir la Confederación General del Trabajo, pero mucho más de haber constituido una organización coherente y confiable para el resto del movimiento obrero.

La eliminación de las retenciones, la devaluación de la moneda, el aumento desproporcionado de las tarifas, la tolerancia pacífica a la remarcación escandalosa de los precios y el endeudamiento externo, fueron las cartas de presentación de las nuevas autoridades gubernamentales, disfrazadas de cambio necesario y sinceramiento, y apoyadas por la fuerza de los votos y los medios de comunicación.

En ese contexto, la voracidad de algunos sectores económicos se expresó sin disimulos multiplicando sus tasas de ganancias en forma impúdica, lo que disparó los precios de los productos de primera necesidad y la escalada inflacionaria fue incontenible.

El poder de compra del salario se evaporó con la misma velocidad a la que los empresarios multiplicaban sus ganancias.

Fue necesaria la acción decidida de las organizaciones sindicales, utilizando todas las herramientas de nuestro Modelo Sindical para negociar paritarias por rama de actividad que reparen en parte la pérdida del poder adquisitivo del salario.

Constituida la nueva conducción de la CGT, fue necesario atender todos aquellos reclamos que no forman parte de la negociación colectiva sectorial.

La agenda de los excluidos, de los desocupados, de los trabajadores jubilados, pasó a formar parte del conjunto de reclamos que incansablemente gestionamos ante las autoridades de gobierno.

Reclamamos soluciones de fondo pero atendimos la emergencia y creamos las condiciones para que todos los sindicatos acuerden en el marco de su paritaria aumentos de emergencia que reparen la pérdida del poder adquisitivo de los salarios.

Con la Unidad del movimiento obrero y el consenso construido con diálogo social y político, obtuvimos la fuerza necesaria para reclamar soluciones inmediatas en una mesa tripartita del máximo nivel convocada para atender la emergencia y sentar las bases de un diálogo social permanente.

El diálogo social apunta atender con celeridad el angustiante flagelo del trabajo ilegal, la elaboración de un proyecto de ley de prevención y reparación integral de los infortunios laborales, detener y desalentar los despidos y las suspensiones en estos críticos momentos, impulsar la inversión en capacitación y formación profesional para crear las condiciones de empleabilidad e integración de la gran cantidad de desocupados, el fortalecimiento de todos los sistemas de seguridad social que garanticen prestaciones adecuadas y la participación de los trabajadores en sus respectivas administraciones como establece la legislación vigente, un plan nacional de infraestructura que multiplique el acceso a los servicios básicos a toda la población y un plan alimentario que asegure el acceso al sustento básico a los que menos tienen.

Un capítulo especial merece el estado en su condición de empleador en sus diferentes niveles, Nacional, Provincial, Municipal y Organismos descentralizados.

Reclamamos el cese inmediato de los despidos, la violación permanente de los derechos laborales, la precariedad laboral amparada en la emergencia económica, las retribuciones en negro, los salarios básicos indignos, la ausencia de una verdadera negociación colectiva y la violación permanente a los derechos sindicales.

En nuestro Sector en particular reclamamos atención inmediata en la provisión de los insumos necesarios para una prestación adecuada de los servicios de salud y seguridad para todos los trabajadores de los Hospitales.

Desde este Congreso decimos Basta a la Violencia contra los trabajadores de la Salud.

Acompañamos la lucha de todas las mujeres en contra de la violencia de género.

Basta de Femicidios, Basta de violencia, Basta de desigualdad por razones de género. Exigimos lo que respetamos.

Expresamos nuestra Solidaridad con los trabajadores y dirigentes sindicales de la república hermana de Colombia.

Manifestamos nuestro repudio a la política antisindical del Presidente Santos y exhortamos a que la internacionalmente premiada Paz respete el derecho humano fundamental a la libertad sindical.

Se otorguen las condiciones y garantías necesarias para el ejercicio de la actividad sindical y para que los trabajadores puedan ejercer plenamente todos sus derechos.

Mar de Plata 28 de Octubre de 2016